

EN CAMPAÑA CON LOS PESCADORES DE ATUN

LOS HOMBRES DEL JAGUA (I)

por Luis Ubeda / fotos Rafael Macías / Enviados Especiales



SUR DE ANNOBON.— La mar —como nombran los poetas a este gigante de telúrica fuerza cuando yace en calma— es una sabana azul gris en una mañana sin viento. A 25 millas de distancia, el islote de Annobon ofrece a nuestras miradas sus elevaciones coronadas por agudos picachos. El calor es intenso y el sol castiga a los vigías prendidos a sus binoculares de alta potencia. Los calendarios de a bordo coinciden en la fecha: 18 de octubre de 1979. Y, en breve, se escuchará el agudo sonido de la alarma llamando a los hombres a almorzar.

Navega el M/P *Jagua* tras la huella de los cardúmenes de atún o de bonito que, en esta época, coinciden en las inmediaciones del pequeño y elevado islote. El *Jagua* es el único atunero con red de cerco operado por la Flota Atunera de Cuba. Los 10 años que median desde su construcción hasta la fecha lo han ido convirtiendo, gradualmente, en un buque de tecnología atrasada. Esto se debe, en primer término, a que la red de cerco es un arte de pesca relativamente nuevo en comparación con los restantes —como, por ejemplo, el palangre de deriva o la red de arrastre—, y cada cerquero construido en un astillero trae aparejado novedosos sistemas de explotación, de detección de cardúmenes y demás, que simplifican el esfuerzo humano y elevan considerablemente los índices de producción.

Sobre esta base, repetimos, el *Jagua* está a la zaga de los cerqueros españoles y franceses que también operan al sur de Annobon por estos días. Pero...

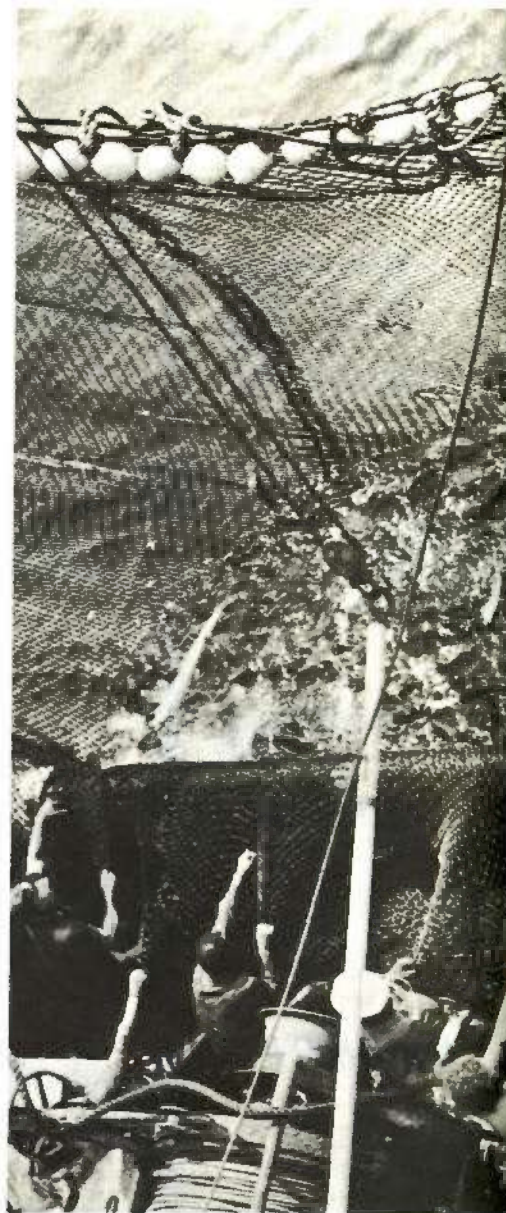
LA PESCA ENTRA POR LA COCINA...

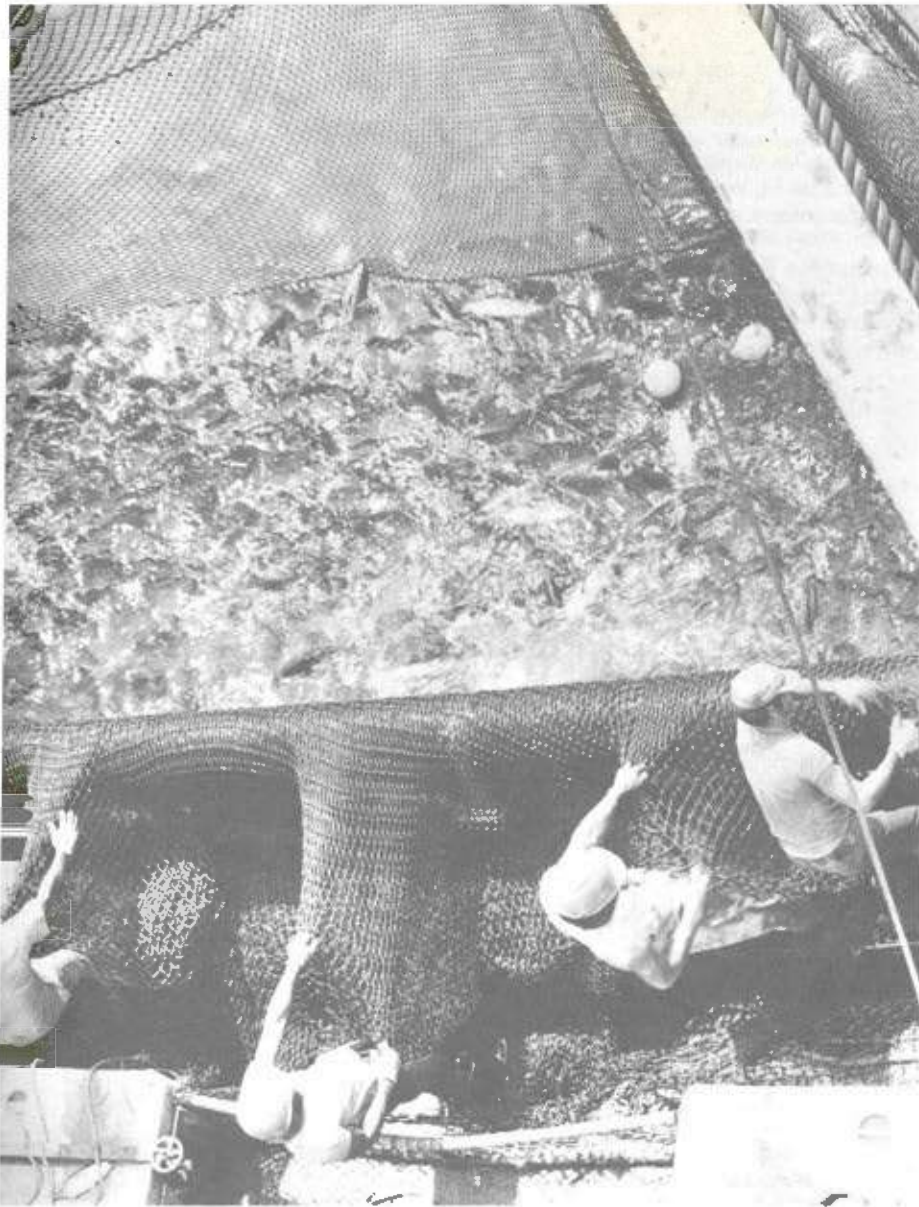
Un ajeño refrán reza que *el amor entra por la cocina...* Ni negamos ni afirmamos la veracidad del mismo. Mas estamos absolutamente convencidos de lo necesario que resulta tener un buen cocinero a bordo cuando de campañas largas se trata. Así las cosas, coincidamos en que *la pesca entra también por la cocina...*

"Lo de cocinar es herencia paterna, así como el interés que he puesto siempre en superarme y la ayuda recibida por otros compañeros de más experiencia. Porque cuando dí mi primera campaña en el *Pargo*, en 1967, considero que no era ni la sombra de lo que soy hoy. Ahora bien, sí he estado siempre consciente de una cosa: lo menos que se le puede ofrecer a un grupo de hombres que trabajan durante cuatro o cinco meses seguidos, en un medio ambiente tan duro como el mar, es una comida bien sazónada. Y creo que la mayor satisfacción que puede recibir un cocinero es que los tripulantes le digan: *Maestro, mire a ver si quedó un poquito más de sopa, de potaje o de lo que sea, que estaba riquísimo...*"

Es Ignacio Pacheco Espín, cocinero y secretario del núcleo del Partido en el *Jagua*, quien así se expresa. Y nos consta que, a bordo del cerquero, este importante frente está muy bien representado, tanto por Pacheco como por su ayudante Boza.

"Yo trabajaba en la Empresa Consolidada de la Harina —continúa diciéndonos el entrevistado— cuando en 1967 se planteó la incorporación de mujeres a la actividad laboral y cedí mi puesto a una compañera. Entonces pasé a la Flota Cubana de Pesca. Navegué en atuneros y en arrastreros. Por cierto que en 1969, encontrándonos operando en el Georges Bank, se nos apareció de repente, ahí mismo juntito a la banda, un submarino yanqui. Al mo-





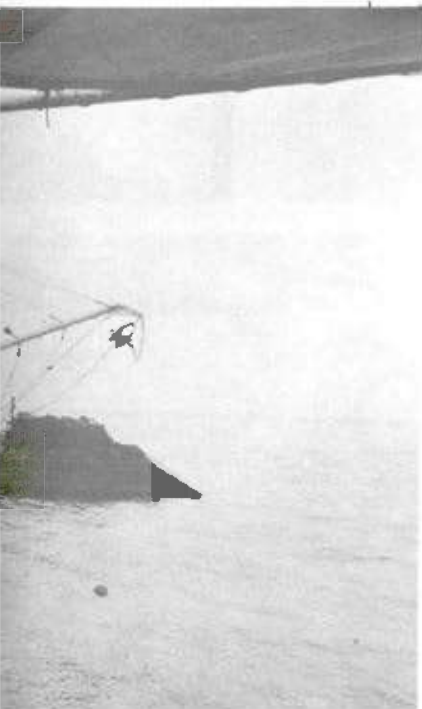
Los hombres del Jagua:
un diario batallar por el cumplimiento
de sus compromisos productivos

Ignacio Pacheco, el eficiente cocinero de a bordo,
confecciona la masa que sus hábiles manos
convertirán en deliciosos panecillos



Abajo: El ya veterano carquero Jagua enfila
su proa rumbo a la zona de pesca

Mancha de pájaros a la vista: atunes
y bonitos seguros...





El capitán René Riverón (con binoculares) evalúa la mancha y el primer oficial, Miguel López, maniobra al timón

mento llegaron 2 aviones y nos hicieron varios pases rasantes y, por último, se nos aproximó un destructor y nos tendió una cortina de humo alrededor e hizo tres disparos al horizonte y, sin más ni más, nos ordenó salir de allí. ¿Qué te parece...?"

Su seriedad y responsabilidad ante las tareas le valieron a Pacheco ser elegido miembro de la UJC, dos años después de haber comenzado a trabajar en la pesca; luego, en 1973, obtuvo el carne del Partido. Hoy, con sus 34 años de edad y un hogar compuesto por su esposa y cinco hijos, Ignacio Pacheco constituye un ejemplo más de la calidad humana y revolucionaria que siempre han estado presentes a bordo de nuestras embarcaciones pesqueras. Y, por supuesto, un ejemplo a imitar.

LOS PAJAROS

Minutos antes de escucharse el aviso para el almuerzo, uno de los vigías de turno, Angel Bruk, divisó en lontananza una *mancha* de pájaros. Estaba a más de 5 millas de distancia, pero por algo Bruk está considerado el más diestro del *Jagua*...

—Capitán —exclamó Bruk—, *mire allá, en dirección a los 220 grados...* René Riverón se posesionó de los binoculares. Pasó un largo minuto y dijo:

—¿Estás seguro? Y la respuesta fue afirmativa. *¡Dieciocho, proa a los 220 grados!... ¡Ah, y dile a la gente que almuerce rápido!*

Sin pérdida de tiempo, *Dieciocho* —es decir, el 1er. oficial de cubierta Miguel López— accionó el piloto automático y a continuación ordenó que apuraran el almuerzo. El *Jagua* comenzó entonces a aproximarse a la *mancha* de pájaros...

Mas ahora, amigo lector, usted podrá preguntarse qué relación guardan los pájaros con los atunes... Pues muy sencillo: generalmente, los cardúmenes de atunes y bonitos suben a flor de agua a devorar las poblaciones de sardinas y demás pececillos que deambulan por esta especie de escalón marino. Asimismo, las gaviotas detectan también a los confiados peces, los que se ven atacados desde su propio medio, y desde el aire, mediante certeros y veloces *picados* de estas aves marinas. Y es aquí donde desempeña su papel —y muy importante, por cierto— la visión y la agudeza visual del vigía. Las posibilidades de pesca son vastísimas bajo una *mancha* de pájaros y, de acuerdo con el tamaño de ésta, el cardumen será mayor o menor. Esto tampoco falla. De ahí que los barcos cerqueros estén dotados de potentes binoculares para escudriñar, mientras la claridad lo permita, cada palmo del horizonte, así como de otros medios de detección subacuática.

Una prisa inusual reina en el comedor. Y quien no alcanzó asiento, coge sus platos y da buena cuenta del menú sentado sobre las tapas de las *cubas* o bodegas de congelación. Hasta que 2 largos pitazos de la alarma señalan que hay que *prepararse para la maniobra*...

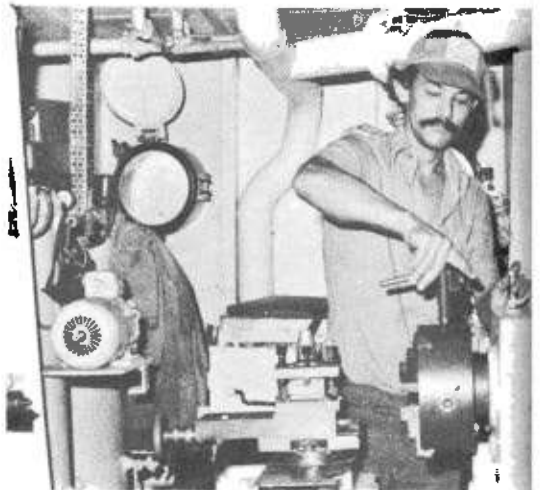
Efectivamente: la *mancha* de pájaros avizorada por Bruk está, ahora, a poco menos de dos centenares de metros de la proa del *Jagua*. Y ya, sin necesidad de binoculares, se ven incluso saltar buenos ejemplares de atunes, absortos, pudiéramos decir, en su faena de comer. Prácticamente el mar ebulle allí donde se está escenificando esta cotidiana batalla, clásica en la lucha por la supervivencia en las profundidades marinas.

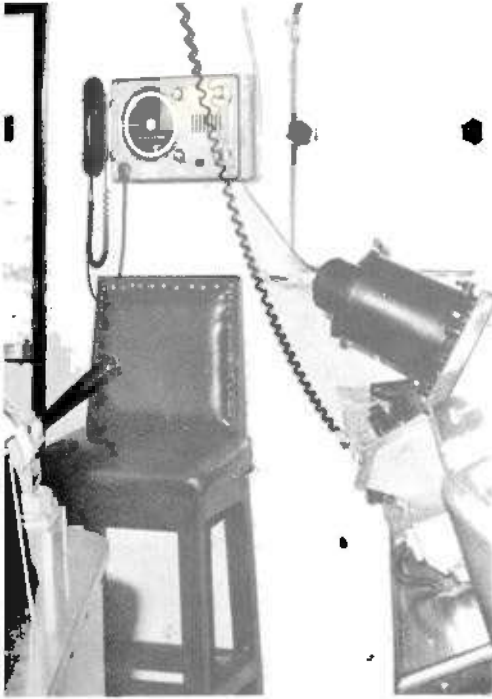
Veintitrés tripulantes tiene el *Jagua*. Y ahora que el sol alcanzó su cenit, 23 cerebros están pendientes del sonido de un silbato. Con éste y los binoculares colgando del cuello, el capitán René Riverón analiza la situación desde el puente de mando. Sabe que hay que esperar el momento: el momento de la verdad, donde se decidirá el éxito o el fracaso del lance. Prende inconscientemente otro cigarro y observa a través de los binoculares: peces y pájaros prosiguen impertérritos su fantástica orgía. Riverón lanza el cigarro al agua y, dirigiéndose a *Dieciocho*, ordena:

—*¡Timón a babor y máquina avante toda, rápido!* Y, simultáneamente, emite el primer silbatazo de alerta. Segundos después, otro silbatazo iniciará la maniobra del cerco con la liberación de la *panga* y su caída al agua y el trepidar de su poderoso motor, y la red, los corchos y las anillas, o sea, los ingredientes que conforman esta suerte de cacería nombrada *pesca con red de cerco*...

DIECIOCHO

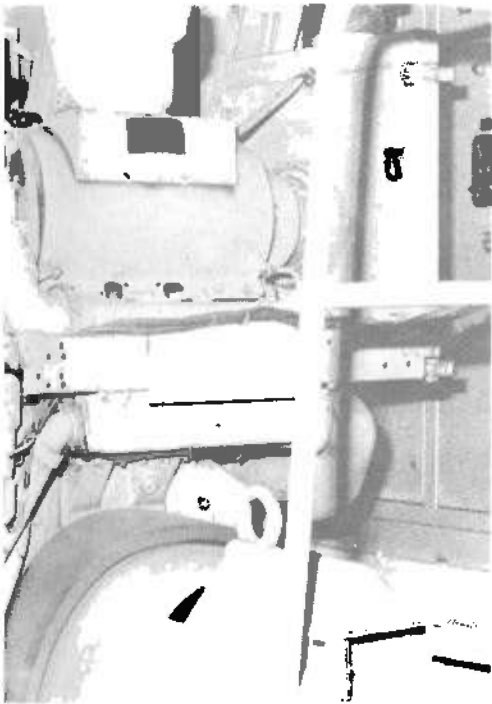
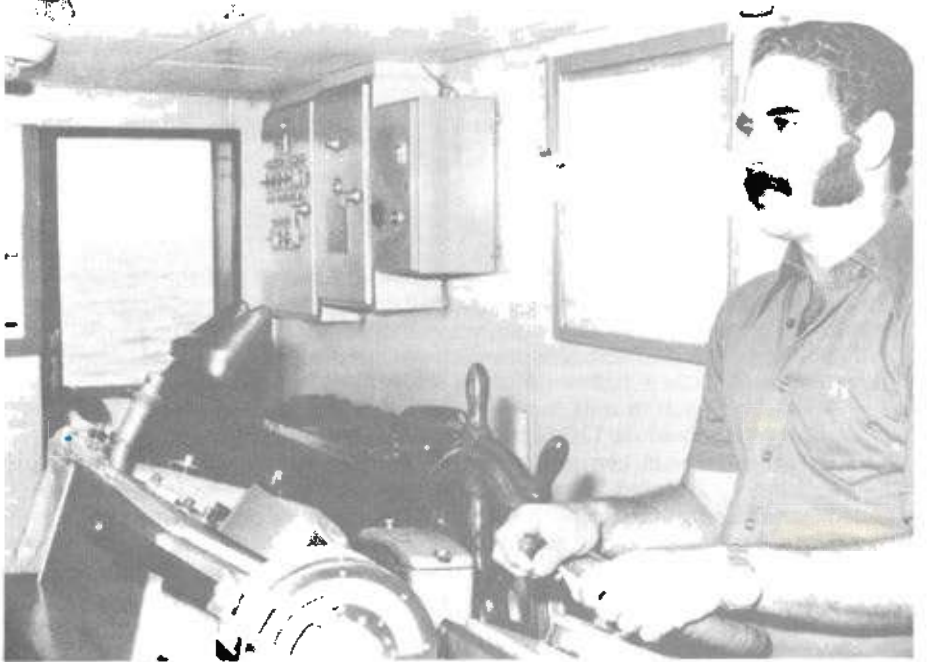
Así es. *Dieciocho* es *Dieciocho*. Ni más ni menos. Y no se sorprenda el lector cuando le diga que, en ocasiones, al escuchar Miguel o López, a *Dieciocho* le pasa inadvertido esto. Porque él ya es *Dieciocho*. Y basta.



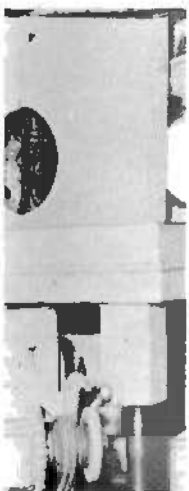
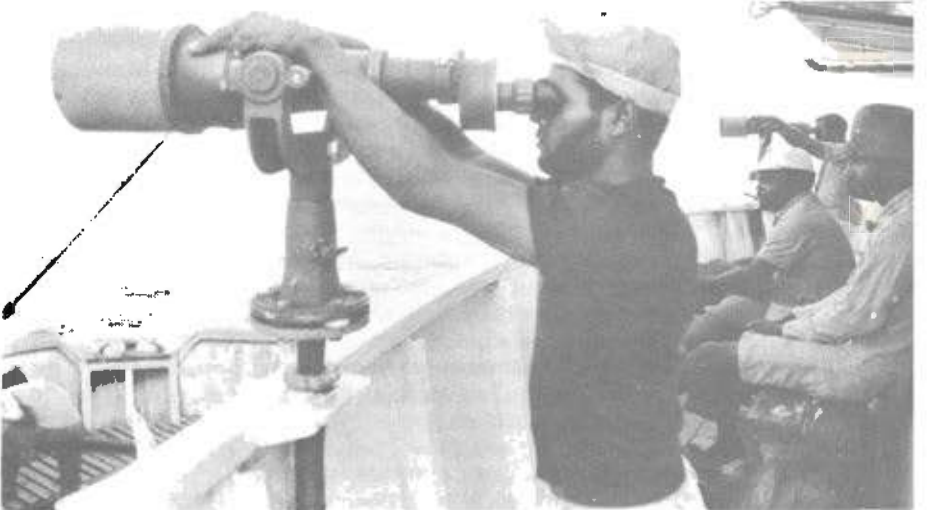


Abajo: Mediante estos prismáticos de alta potencia, el equipo de vigías del *Jagua* garantiza una óptima observación... (En primer plano aparece Babín, mientras que Letrán y Bruk aguardan su turno en el banco y, observando también el horizonte, vemos a Luis Mc Farlane)

Por Miguel López Reyes casi nadie lo conoce. Sin embargo, cuando se habla del primer oficial de cubierta del *Jagua*, todos dicen: "¡Ah, ese es Dieciocho!"



En el corazón del buque...

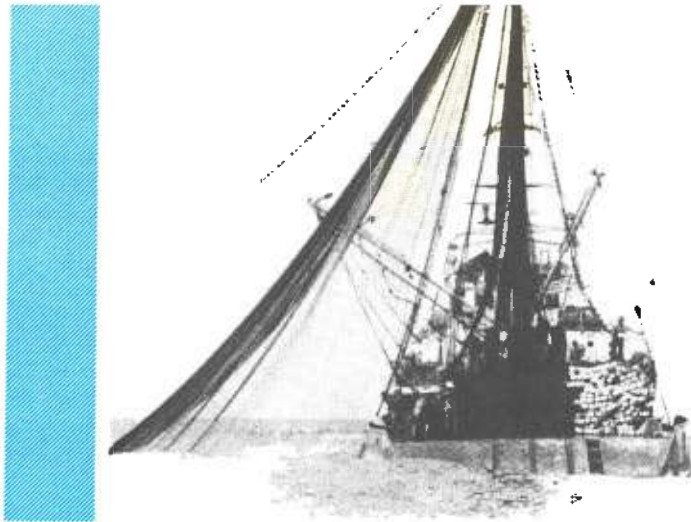


Gilberto Ortega, jefe de máquinas del *Jagua* y alma de los entrenamientos de a bordo...

Esta historia comenzó hace ya algunos años, mientras el actual 1er. oficial de cubierta del *Jagua*, Miguel López Reyes, era estudiante de la entonces Escuela Superior de Pesca y se encontraba participando con sus compañeros en una zafra del pueblo. Casi a diario vestía un pullover con el número 18 a pecho y espalda. Y era *Dieciocho* para arriba y *Dieciocho* para abajo. El pullover sobrevivió a la zafra y le acompañó en su primera campaña de pesca en el M/P *Arenque*. Y allí, nuevamente, fue *Dieciocho* para todos. Hoy, del pullover no queda ya nada material; en cambio, Miguel López Reyes se ha investido del *Dieciocho* para no separarse de él jamás.

"En mis inicios me ayudó mucho el entonces 3er. oficial de cubierta del *Arenque*, Osvaldo Feijóo. Posteriormente aprendí mucha navegación con el capitán Ajuria. Así fui escalando peldaño tras peldaño hasta convertirme en primer oficial. Y déjame decirte, además, que vivo enamorado de mi profesión."

Dialogamos en el salón de estar del capitán. Y así conozco que los grados de 3er. oficial los alcanzó *Dieciocho* a bordo del *Pargo*; en 1972 pasó a 2do oficial y, en 1975, a 1er. oficial, cargo con el cual ha dado ya 5 campañas en el cerquero *Jagua*.



Dieciocho es un hombre que nunca se enfada. Siempre está sonriente y cavilando algún chiste o broma que gastarle a sus compañeros... ¡Ah, y preparando refrescos de sirope para ingerirlos como *durofrio!* El pasado año, su calidad humana y revolucionaria quedaron evidenciadas al ser elegido obrero ejemplar, hallándose actualmente como aspirante al Partido.

"A veces creo que lo mío con el mar es obsesión... Fíjate: cuando llego a La Habana, después de 130 ó 140 días en el mar, me voy para Jaimanitas con mi amigo Ricardo Lemes a pescar al trasmallo. Eso lo hacemos 2 ó 3 veces por semana, y de verdad que las horas se nos pasan volando en tales funciones. Además, en cuanto a mi profesión, no sólo amo al mar, sino también a la pesca con red de cerco: la encuentro más emocionante, más dinámica, más productiva; en fin, que como marino me he realizado en ella. Esto, y mi hijita Layla y mi esposa, son mis alicientes básicos en la vida."



EL CAZADOR Y LA PRESA

El barco se ha aproximado lentamente a la *mancha*, ofreciéndole su banda de babor. Los atunes nada sospechan, entregados a su tarea de comer y comer... Y, de repente, se desatan las furias: suenan silbatos, rugen motores y el cazador se lanza veloz sobre su presa... Cuatro minutos han bastado para tender el cerco: los 1 100 metros de paño, con sus más de 5 000 flotadores amarillos, conforman un perfecto círculo; sin embargo, más tardarán en descender las 91 anillas encargadas de cerrar la red por el fondo, a unos 120 metros de profundidad. Estos son los minutos decisivos, pues si un sólo pez logra escabullirse, como por arte de magia le seguirán los restantes. Y el lance, obviamente, habrá sido infructuoso.

También puede ocurrir —y con frecuencia sucede— que en el mismo instante de iniciar la maniobra de cerco, el cardumen se desplace paralelamente al barco. Entonces se viven minutos de gran tensión en medio de una cruda lucha por determinar *quién vencerá a quién...* Estos son algunos aspectos que evidencian la emotividad y el dinamismo inherentes a una operación de cerco. En ocasiones ganará la presa; en otras, el cazador obtendrá el justo premio a su sagacidad, como ocurrió en...



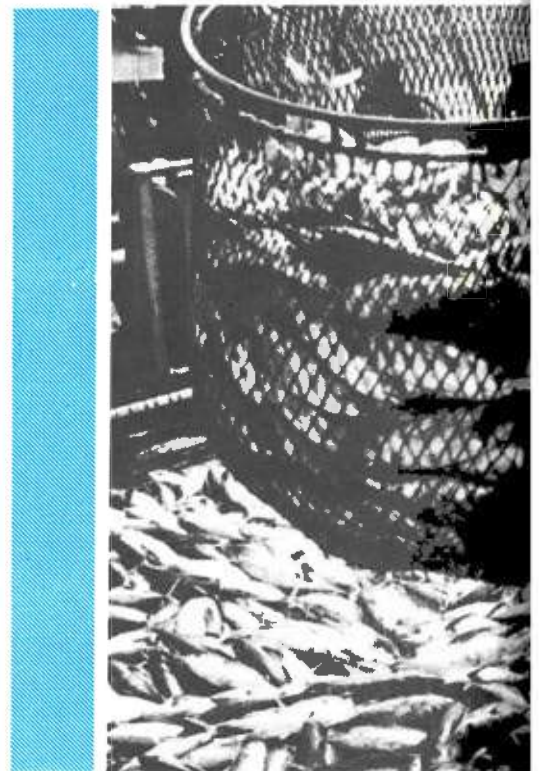
ORTEGA O EL ALMA DE LOS ENTRETENIMIENTOS...

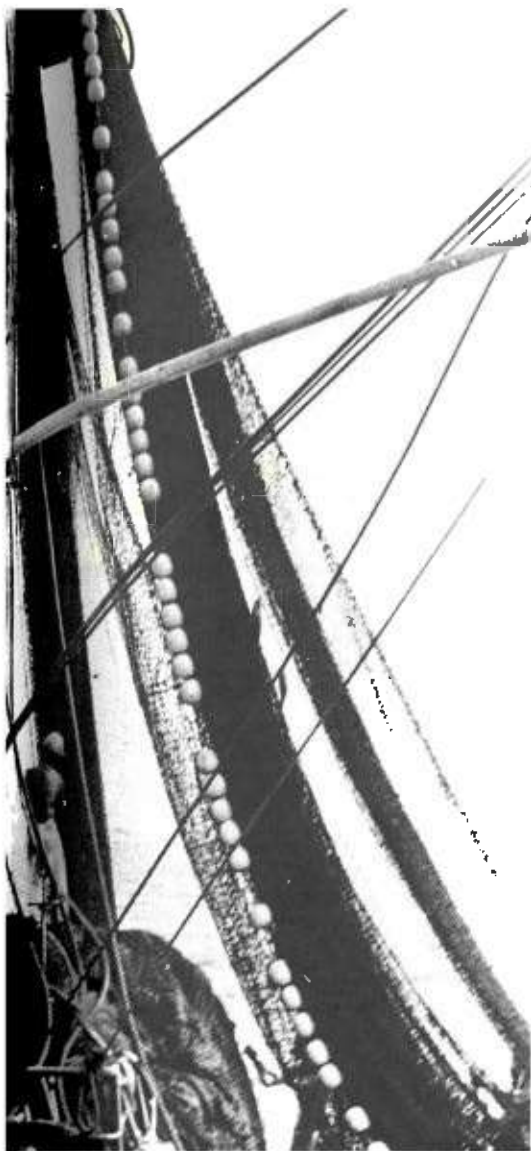
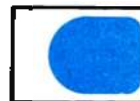
Gilberto Ortega Calzada es, además de jefe de máquinas del *Jagua*, el alma de los entretenimientos de a bordo. Cada campaña es él quien organiza los torneos de ajedrez, damas y dominó, confeccionando los encuentros y participando en las tres disciplinas. Y, como ocurrió en la actual campaña, ocupando los primeros puestos de las mismas...

"Quizá esto ocurra por los años que llevo navegando" —nos dice Ortega tras finalizar una partida de dominó, y agrega: "Y es que aquí uno tiene muy pocas cosas con que distraer la mente. Pero si logras organizar un torneo, y que éste *prenda* entre la gente, lo demás viene solo."

Gilberto Ortega inició su vida marina en la Escuela de Mar de Varadero, allá por 1961; luego la continuó en Girón y en la Escuela del Río Almendares, hasta que en 1966 se graduó de maquinista naval en Barlovento. Navegó 4 años en los arrastreros y operó desde Terranova a la Tierra del Fuego. En 1971 ingresó en la flotilla atunera con el cargo de jefe de máquinas del *Pargo* y, desde 1973, pertenece a una de las dos tripulaciones fijas del cerquero *Jagua*, alternando la jefatura de máquinas con Oscar Carbonell. Hoy día, Ortega milita en las filas del PCC.

"El motor principal del *Jagua* es diferente al del resto de los atuneros. Este es un MWM de 1 640 caballos de fuerza y a 550 revoluciones por minuto;





también contamos con plantas auxiliares *Caterpillar, Deutz y Barreiros*. Otra de las diferencias estriba en que aquí son los maquinistas quienes están responsabilizados con la operación de los sistemas de frío (amoníaco y salmuera), así como tienen también que trabajar en la cubierta durante la maniobra de cerco. Por todas estas razones, nada más refrescante que la práctica de un entretenimiento tras haber culminado una fatigosa jornada de trabajo, ¿no cree?”



UNA SEMANA VIOLENTA

El 18 de septiembre de 1979 había salido el cerquero *Jagua* de las Palmas de Gran Canaria con destino a la zona de pesca. Justamente un mes más tarde, al sur de Annobon...

!...Para máquinas... Timón a la vía... Preparados en proa para la maniobra con la panga...!

Más he demorado en transcribir las órdenes emitidas por el capitán Riverón, que éste en darlas. Porque esa es una ley inviolable del cerco: rapidez y precisión.

Y ahora, cuando ya una buena parte de los elementos que integran el lance han sido coronados —o sea, la detección visual de la *mancha* de pájaros, el acercamiento e inicio de la maniobra de cerco y el lanzamiento de la *panga* y la red de cerco—, puede decirse que comienza otra fase de trabajo no menos compleja que las primeras.

Todo ocurrirá con precisión cronométrica: el barco se acercará a la *panga* o lanchón auxiliar, que sujeta un extremo de la red; ésta entregará al *Jagua* el cable al que está unido dicho extremo del paño para completar el cerco; después serán cobradas con prisa las 91 anillas y la vasta red mediante el power block, reduciendo de este modo el copo en el que han quedado atrapado los peces. Por último, el *chinguillo* o jamo gigante —con capacidad para una tonelada— será introducido en el bolsón, originado en la banda de babor del barco, con vistas a conducir la captura hasta la cubierta de trabajo y, tras su clasificación por especies y tallas, lanzarla a las *cubas* para su congelación a -13 ó -14 grados. Varias horas consumirá toda esta maniobra en medio del agudo trepidar de winches, de las olas paseándose libremente por la cubierta de trabajo y de innumerables acciones de soltar cables, zafar anillas o adujar la gigantesca red. Varias horas de constante tensión y en las que el pescador no tiene derecho a equivocarse, sencillamente porque los errores pueden conducir a desgracias humanas. En fin, varias horas —5, 6, ¡quién sabe!— que equivalen a días...

A la izquierda:
El *Jagua* comienza a levar la red...

En la popa, el adujado de la gigantesca red tiene que realizarse con precisión y rapidez

Para su debida clasificación, toneladas de atunes y bonitos son conducidos en el chinguillo hasta la cubierta de trabajo; después, las cubas de salmuera se encargarán de congelar el producto

Pero donde se demostró la estatura de estos pescadores no fue precisamente en este lance del día 18 al sur de Annobon y que reportó 55 toneladas de atún, sino en los lances siguientes... El 25 de octubre, por ejemplo, capturarían 60 toneladas, 40 al día siguiente y, el 27, alrededor de 60 toneladas; y así durante una verdadera semana *violenta* que llevó a las bodegas más de 240 toneladas de atunes y bonitos. Fueron 7 días sin tregua ni descanso: levando *mancha* tras *mancha*, venciendo las dificultades tecnológicas del barco y alcanzando en este corto período —valórese bien esto— una cifra de captura similar a la que puede albergar en sus bodegas un atunero palangrero tras realizar una exitosa campaña de 130 ó 140 días de pesca y tras haber lanzado 100 palangrazos.

Ese es el *Jagua* y sus Hombres (así, con mayúscula). Durante su estancia en Chile en 1971, nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro lo visitó y desde allí envió este mensaje a los pescadores cubanos: “Desde Iquique, junto a los tripulantes del *Jagua*, que cumplen un deber internacionalista con el hermano pueblo chileno, mi más fraternal y emotivo saludo a los valerosos y abnegados pescadores cubanos que en los mares del mundo trabajan como verdaderos revolucionarios, comunistas y patriotas.”

Han transcurrido 9 años desde entonces y el *Jagua* se ha ganado ya un lugar cimeró en la historia de las pesquerías de atún... al igual que el atunero *Alecrin*, insignia de la flotilla palangrera y desde el cual su telegrafista, Rolando Arrebató, lanzara al éter, mientras eran salvajemente agredidos, este mensaje: “¡Somos herederos de Camilo, Maceo y Máximo Gómez! ¡Hasta la Victoria Siempre! ¡Patria o Muerte, Venceremos!”

Pero aún quedan muchas cosas que decir sobre el *Jagua* y sus tripulantes... Abramos un paréntesis, pues, y guardemos los restantes apuntes de nuestra estancia a bordo para un segundo reportaje acerca de Los Hombres del *Jagua*.